LA MODA ELEGANTE

AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 33.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.— Capulet de los Pirineos.—Adornos de cuenta.—Encage al crochet.—Fanchon á punto de aguja.—Trage de piqué blanco.—Pelerina de piqué blanco.—Corpiños nuevos.—Los locos, segun el amor.—El corredor de playa.—César de Vermont.—Ya tienen casas los pobres.—Problema de ajedrez.—Figurin iluminado.

Capulet de los Pirineos.

Este capulet podrá prestar numerosos servicios en viajes y en el campo, para las noches frescas del verano y del otoño. Nuestro modelo, hecho de cachemira blanca, se orla con una cinta de terciopelo negro, que tenga 5 centímetros de ancho, y se adorna con lazos de la misma cinta.

Se hace con un pedazo de tela de 1 metro y 53 centímetros de largo por 78 centímetros de ancho. Un dibujo reproduce este patron muy fácil de ejecutar, y él ayudará á nuestra explicacion; representa el cuadrilongo extendido. Se dobla la tela (cortada segun las medidas indicadas) *a* sobre *a*, y se cose desde *a* hasta *b*, lo que reduce á la mitad su largo. En el medio de esta costura se pone cada cruz sobre cada punto (véase el patron) de modo que se forme un pliegue sencillo y un pliegue doble, los cuales pliegues ocupan un espacio de 5 centímetros; en seguida se repliegan por el derecho los lados transversales del cuadrilongo sobre la línea de puntos; esta *vuelta* tiene 23 centímetros de ancho, y se la fija en el medio por algunos puntos. Antes de esta operacion se puede colocar la guarnicion de terciopelo negro; en las vueltas, esta guarnicion se pone como ribete, y no tiene, por tanto, sino 2 centímetros y medio de ancho.—En todo lo demás va plana y á todo su ancho. En el medio de la vuelta (que corresponde al vértice de la cabeza) se coloca un lazo de terciopelo negro compuesto de cuatro hojas reunidas por una traviesa, y de dos cabos, cada uno de 38 centímetros de largo. Para el invierno puede hacerse este capulet de tela muy gruesa.

Adornos de cuentas.

No hay cosa mas extendida hoy que los adornos de cuentas; se los vé en los trages, en las manteletas, en el borde de los velillos y de los sombreros redondos, mezclados en todos los peinados; en una palabra, es una moda con la que es preciso contar, y nosotros dejar á nuestras lectoras estos flecos, estos cascabelillos.

Galon con cascabelillos de cuentas.—Para hacer este galon, se ensartan dos hileras de igual largo, de cuentas de canutillo blanco ó negro ó de cristal blanco. Se toma una hebra sin cuentas, se la pasa de una hilera á otra para unirla y se hace un punto de feston entre cada dos cuentas pertenecientes cada una á cada hilera. Se aprieta la hebra todo lo posible á fin de aproximar las cuentas; despues de cada cuarta cuenta, se ensartan 4 pequeñas,—una grande,—otra pequeña, y se vuelve á pasar la hebra á través de todas las cuentas que se acaban de ensartar, para traerla al punto de partida, y asi sucesivamente.

Los cascabelillos de cuentas de cristal y los dos flecos de *cuentas de canutillo blanco y cuentas de cristal*, se fijan sobre una trencilla blanca de seda. La perfecta exactitud del dibujo nos dispensa de mas explicacion. El *fleco de cuentas negras con cascabelillos de paja* se fija sobre una *mignardise* (labor de cinta) color amarillo de paja.

CAPULET DE LOS PIRINEOS.

Encage al crochet.

MATERIALES.—Algodon del n. 15 ó 20, ó seda gruesa negra; un crochet apropiado.

Este encage se ejecuta con algodon ó seda, segun el uso á que se le destine. En este último caso, se le podrá utilizar para guarnicion de treges ó de cualquiera otros vestidos. Cada una de las rosetas que componen el encage se hace por separado. Se principia esta por el medio. Se hace una cadeneta de 6 á 7 puntos, el último de los cuales se reune con el primero.

1.ª *vuelta.*—Se hacen 16 puntos sencillos puestos *á caballo* sobre el círculo de la cadeneta. Las vueltas siguientes se labran, no en espiral, sino cerradas y completas, es decir, que se liga siempre el último punto de cada vuelta al primero de esta misma.

2.ª *vuelta.*—3 puntos en el aire para formar la primera brida. En cada punto de la vuelta anterior, se hace una brida;—entre cada brida se hace un punto en el aire. Hay en esta vuelta 16 bridas separadas una de otra por un punto en el aire.

© Biblioteca Nacional de España

3.ª *vuelta*.—En cada punto en el aire, uno sencillo,—entre cada punto sencillo, uno en el aire.

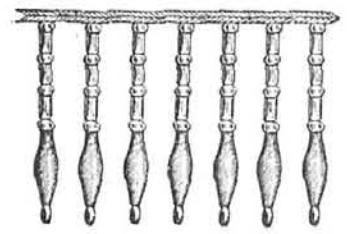
4.ª *vuelta*.—En cada punto en el aire una brida, entre cada brida, 3 puntos en el aire.

5.ª *vuelta*.—En los 3 mas próximos puntos en el aire se hacen * 6 bridas,—1 punto-cadeneta en la 1.ª de estas bridas, lo que compone una especie de concha en relieve; 3 puntos en aire. Vuélvase á empezar 15 veces desde *.

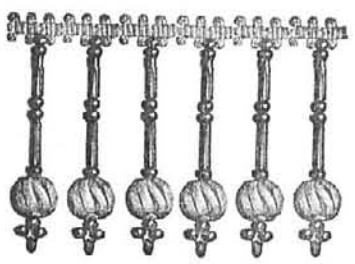
6.ª *vuelta*.—En los 3 mas próximos puntos en el aire, se hacen 2 bridas separadas por 2 puntos en el aire,—en seguida 2 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa una concha. Vuélvase siempre desde *.

Despues de haber hecho un número de rosetas suficiente para el largo del encage, se las reune en línea recta, cosiendo juntas tres bridas de dos estrellas, y los puntos en el aire que separan las bridas. Luego se ejecuta el borde superior del encage, no de ida y vuelta, sino en vueltas completas, es decir, que se corta la hebra al fin de cada vuelta, para volverla á atar al principio.

1.ª *vuelta*.—* Se hace siempre un punto sencillo sobre los 2 puntos en el aire que se hallan entre las bridas exteriores de las rosetas. Despues de cada punto sencillo se hace 1 en el aire. Se trabaja primero sobre la curva de una roseta, y despues del primer punto sencillo no se hace punto en el aire, sino 1 sencillo sobre los 2 en el aire de la roseta inmediata. Se vuelve á empezar desde *.



FLECO DE CANUTILLOS BLANCO.



FLECO DE CUENTAS NEGRAS CON CASCABELILLOS DE PAJA.

2.ª *vuelta*.—Sobre cada punto en el aire de la anterior se hace 1 sencillo; despues de cada punto sencillo, uno en el aire. Se pasa siempre por cima de los 2 sencillos que están juntos en el hueco de dos rosetas.

3.ª y 4.ª *vueltas*.—Como la 2.ª, pero en el hueco de 2 rosetas, para pasar de una á otra, se hace un punto sencillo, de modo que se haga sin interrupcion un punto sencillo y otro en el aire cuidando que sea alternativamente.

5.ª *vuelta*.—En cada punto en el aire una brida,—despues de cada brida 1 punto en el aire.

6.ª *vuelta*.—En cada punto una brida.

7.ª *vuelta*.—Alternativamente, 1 brida,—1 punto en el aire; debajo de este se pasa una brida de la vuelta anterior.

8.ª *vuelta*.—Como la 6.ª.

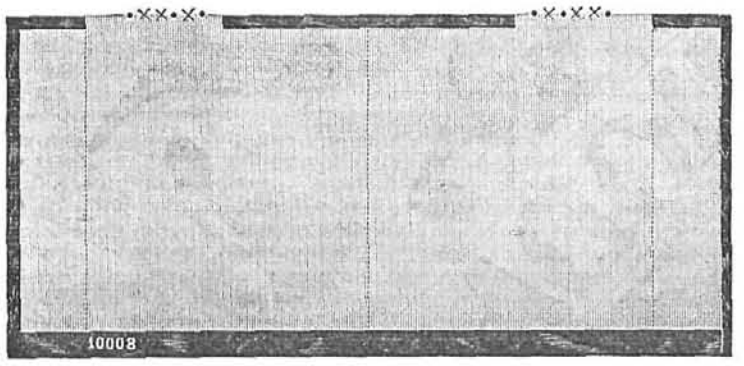
9.ª *vuelta*.—Como la 7.ª

En el otro lado de las rosetas, para el cual debe consultarse el dibujo, se comienza la labor siguiente:

1.ª *vuelta* del borde inferior. En el hueco entre las dos bridas primeras de la 1.ª roseta, se hacen * 2 bridas separadas por 2 puntos en el aire,—luego 3 en el aire. Vuélvase á comenzar 6 veces desde *.—Se ha llegado al punto de union de las dos rosetas, allí se hace 1 punto, y vuelve á comenzarse lo que se ha descrito.

2.ª *vuelta*.—* Se hacen dos bridas separadas por 3 puntos en el aire, en el hueco que hay entre las segundas dos bridas juntas de la vuelta anterior,—3 puntos en el aire,—vuélvase á comenzar 4 veces desde *. Por debajo de los últimos 3 puntos en el aire, se pasan los 7 puntos mas próximos de la vuelta anterior, luego, en el punto sencillo colocado en el hueco, se hacen 2 bridas dobles separadas por 2 puntos en el aire. Para cada doble brida, se echa dos veces la hebra sobre el crochet. Vienen despues 3 puntos en el aire; se repite desde el principio de la vuelta.

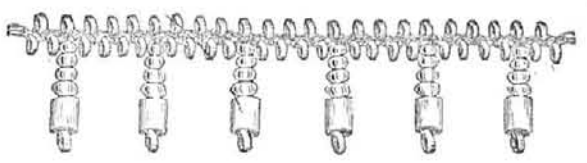
3.ª *vuelta*.—Para cada punta del encage se hacen 2 bridas, separadas por 3 puntos en el aire, en el hueco entre 2 bridas juntas de la vuelta anterior,—4 puntos en el aire. Vuélvase 4 veces desde *.—Un punto en el aire,—2 dobles bridas separadas por 2 puntos en el aire, sobre los 2 en el aire que se encuentran entre las 2 dobles bridas de la vuelta anterior,—otro punto en el aire.—Repítase desde el principio de la vuelta.



PATRON PARA EL CAPULET.

4.ª *vuelta*.—Como la anterior, pero se hacen todas las bridas sencillas; en lugar de 4, 5 puntos en el aire, y en el hueco, 3 puntos en lugar de 2.

5.ª *vuelta*.—Se hacen únicamente festones; se coloca 1 punto sencillo entre cada una de las 2 bridas juntas de la vuelta anterior, y despues de cada punto sencillo, 8 en el aire; en el hueco se hacen dos veces seguidas 3 puntos en el aire.



GALON CON CASCABELILLOS Y CUENTAS.

Fanchon á punto de aguja.

MATERIALES.—16 gramos de lana céfiro de 2 hilos; 2 gramos de lana candaluzas (muy torcida) punzó.

El fondo es punzó; el encage que lo rodea es de lana blanca. Puede hacerse este fondo grosella, azul, rosa, verde ó lila; el encage blanco ó negro indiferentemente.

Describiremos primero el dibujo del fondo, que se hace de ida y vuelta. Un dibujo especial reproduce esta labor en tamaño natural.

Se arma un número de puntos que pueda dividirse en 4 números iguales.

1.ª *vuelta*.—* 1 echado,—menguado (es decir, 2 puntos hechos juntos al derecho),—2 puntos al derecho. Vuélvase á empezar desde *.

2.ª, 3.ª y 4.ª *vueltas*.—Como la 1.ª

5.ª *vuelta*.—* Menguado,—1 echado,—2 al derecho.—Vuélvase desde *.

6.ª, 7.ª y 8.ª *vueltas*.—Como la 5.ª

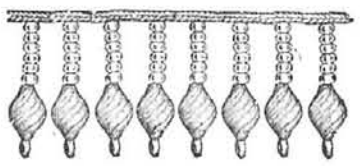
Se repiten siempre estas 8 vueltas que componen el dibujo. Para hacer la fanchon, se toman agujas gruesas de acero, se arman 20 puntos, por cima de los cuales se hace una vuelta lisa, luego se ejecuta el dibujo que hemos descrito. Al fin de cada vuelta se crece un punto, cuidando de que el dibujo no cambie por este aumento. Se hacen 120 vueltas de dibujo, creciendo, luego 16 lisas conservando el crecido. Se desmonta muy flojo.

El encage, reproducido en tamaño natural, se hace atravesado, de ida y vuelta. Sobre las agujas empleadas para el fondo se arman 15 puntos.

1.ª *vuelta del encage*.—8 puntos al derecho,—menguado,—1 echado,—3 al derecho,—1 echado,—2 al derecho.

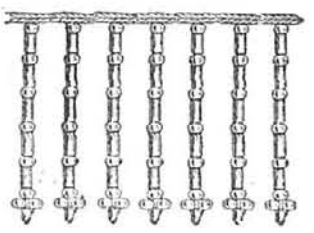
2.ª *vuelta*.—1 punto levantado (sin hacerse),—1 al derecho,—1 echado,—5 al derecho,—1 echado,—menguado,—7 al derecho.

3.ª *vuelta*.—6 al derecho,—menguado,—1 echado,—1 al derecho.—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado,—1 punto levantado,—el siguiente se hace el punto levantado sacado por encima del último (designaremos estos dos últimos por la palabra *sacado*),—1 al derecho,—1 echado, 2 al derecho.



CASCABELILLOS DE CUENTAS DE CRISTAL.

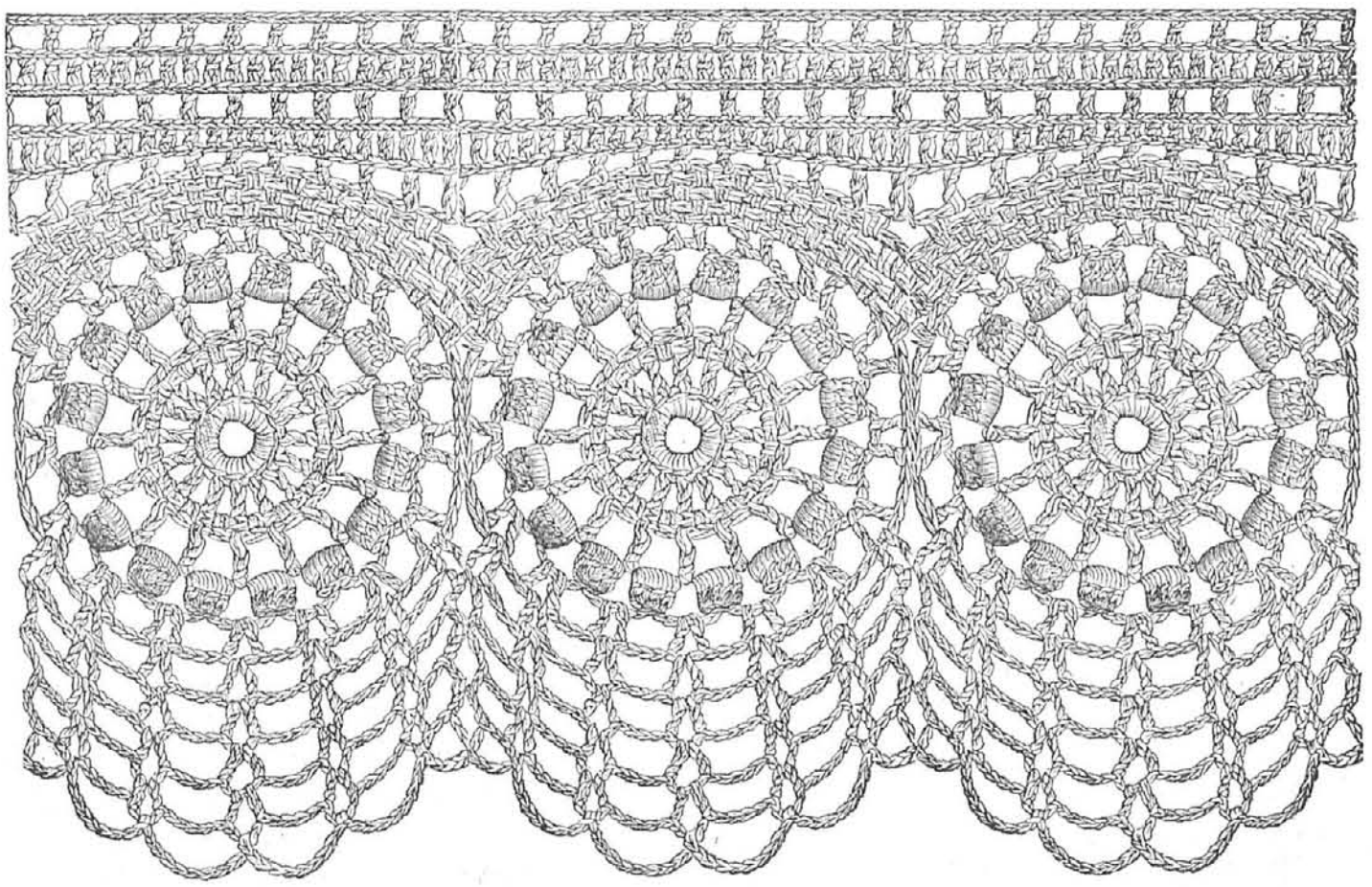
4.ª *vuelta*.—1 levantado,—1 al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—3 al derecho,—1 echado,—1 sacado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—5 al derecho.



FLECO DE CANUTILLO BLANCO.

5.ª *vuelta*.—4 al derecho,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—5 al derecho,—1 echado,—1 sacado,—1 al derecho,—1 echado,—2 al derecho.

6.ª *vuelta*.—1 levantado,—1 al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—3 al derecho,—1 echado,—menguado,—2 al derecho,—1 echado,—1 sacado,—1 al derecho,—1 echado,



ENCAGE AL CROCHET.

© Biblioteca Nacional de España

—menguado,—3 al derecho.

7.ª *vuelta.*—*5 al derecho,—echado,—1 sacado,*—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—3 al derecho,—menguado,—1 echado—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado.

8.ª *vuelta.*—1 sacado,—1 al derecho,—1 echado, —1 sacado,—1 al derecho,—1 echado, —menguado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado, —1 al derecho,—menguado,—1 echado,—6 al derecho.

9.ª *vuelta*,—7 al derecho,—1 echado,—1 sacado, —1 al derecho,—1 echado,—1 punto levantado, los dos siguientes se hacen juntos, el *levantado* sacado por encima de los dos últimos, —1 echado, —1 al derecho,—menguado.

10.ª *vuelta.*—1 sacado,—1 al derecho, —1 echado,—1 sacado,— 3 al derecho,—menguado,—1 echado,—8 al derecho.

11 *vuelta.*—9 al derecho,—1 echado,—1 sacado, —1 al derecho,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado.

12 *vuelta.*—1 sacado,—1 al derecho,—1 echado, —1 levantado, los dos siguientes hechos juntos, el levantado sacado por cima de los dos últimos, —1 echado,—10 al derecho.

Se repite siempre desde la 1.ª vuelta á la 12.ª inclusive, hasta que el encage tenga el largo suficiente para rodear el fondo. En nuestro modelo, el encage tiene 74 puntas.

Se extiende el fondo y el encage sobre une plancha cubierta con un lienzo blanco; se sujetan con alfileres; se mojan con agua, y se dejan secar por 24 horas. Se cose entonces el encage al fondo, frunciéndolo un poco en cada esquina.

Trage de piqué blanco para niño de 1 á 2 años.

El trage es de piqué blanco rayado. Las guarniciones de nansouk blanco festoneado; estas se fijan por trencillas á ondas de algodon blanco. La enagua tiene 40 centímetros de largo y 2 metros de ancho; el dobladillo inferior, 5 centímetros; va cubierto este por el volante, cuyo alto es de 6 centímetros y medio, y cuyo borde inferior se festonea; se pone con una cabeza, y sus pliegues, de 1 centímetro, están separados por un espacio de un ancho igual al de los pliegues. Dos filas de trencilla á ondas se cosen sobre este volante, que no excede del fondo inferior de la enagua; esta es plegada, y se arma sobre una pretina de dos centímetros de alto. —El cinturon ancho que cubre á esta pretina, puede dispensar de hacer un corpiño de piqué; en este caso *se completaria* el vestido con una camiseta montante ó semi-escotada de nansouk blanco.

La pelerina es igual al trage: se la hace sin costura, y se la guarnece con un volante de nansouk festoneado, de 4 centímetros de alto.

Guarnicion para trages.

Se ejecutará este dibujo con trencilla; la especie de medallon que ocupa el centro deberá colocarse sobre la costura que une dos paños; la orla inferior se continúa todo al rededor del trage, conservando la altura del último feston, representado en la mitad de su ancho; los festones no crecerán en altura sino al aproximarse á la siguiente costura de los paños.

La orla superior (con el medallon) servirá para las mangas y las hombreras; el dibujo entero podrá repetirse sobre el paletot ó talma, hecho de tela semejante á la del trage.

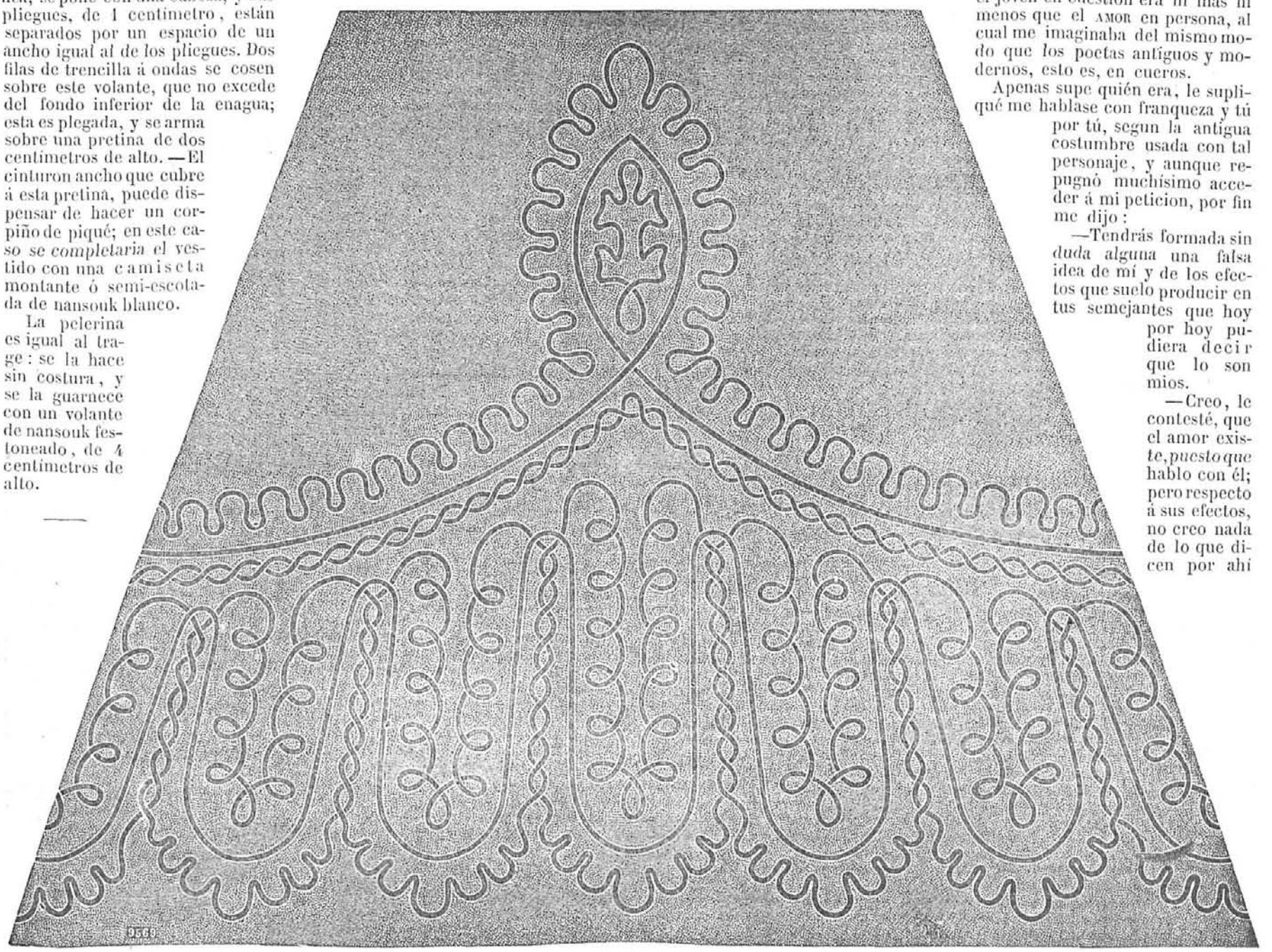
Corpiños nuevos.

N.º 1.—Corpiño igual al trage, con escote cuadrado, con manga corta y faldetas tajadas. El corpiño se orla con una tira estrecha cortada al sesgo, y se guarnece con un encage negro muy estrecho, puesto plano. Camiseta plegada montante, de muselina, con mangas largas. El corpiño se cierra por delante con botones.

N.ros 2 y 3.—Coselete de contornos festoneados, con cascabelillos de pasamanería. Se hace ó bien de tafetan negro para que se adapte á todos los trages, ó bien de tafetan cereza, rosa, azul, malva ó verde para llevarse con trages blancos, ó en fin, de tafetan del mismo color de las guarniciones de un trage gris, fieltro ó Habana. Los contornos se festonean con torzal, ó simplemente se ribetean con una tira sesgada, ó se les pone un vivo. Debajo de este coselete va primero un corpiño escotado de percal blanco, y luego una camiseta montante de nansouk con mangas largas.

N.ros 4 y 5.—Este corpiño montante, de faldetas bastante largas por delante y por detrás, se hace de tela igual á la del trage, siempre que ofrezca cierta consistencia, como alpaca, pelo de cabra, popelina de verano, fulard ó piqué.

Los contornos se orlan con un rizado estrecho de tafetan, recortado con el sacabocados, y sobre este otro rizado de encage negro, de 3 centímetros de ancho, *ligeramente fruncido.*



GUARNICION PARA TRAGES, HECHA CON TRENCILLA.

LOS LOCOS SEGUN EL AMOR.

CONTESTACION A VICENTE GREUS.

I, II y III.

Ocuparme en desenvoluer un asunto grave y profundo, como el que me sirve de tema, sin dividirle *en capítulos, seria un delito de* LESA *literatura* moderna.

Pero como es el caso que no sé dónde terminar el uno y empezar el otro, ahí os entrego, lectores mios, los tres números de ordenanza, y cada cual colóquelos donde le plazca, á guisa de problema de ajedrez.

Por mas que los poetas, trasladándose en alas de su imaginacion, á los tiempos en que Apolo anduvo por este valle de lágrimas, nos presenten niño todavía, y ciego al amor, lo cierto es que ya no le *conoce ni la madre que le parió.*

Gracias á los cuatro mil y pico de años trascurridos, el niño se ha convertido en un gallardo jóven, próximo á entrar en la mayor edad, y que ha concluido las dos carreras de medicina y leyes, únicas que necesita para MATAR y MENTIR.

Excusado es tambien os diga que, merced á la electropatía, ha recobrado la vista y vé el objeto mas pequeño como si sus ojos fueran un microscopio. Todo esto lo ha aprendido despues de una costosa experiencia. Oid:

Dias pasados y en una mañana así... entre merced y señoría, escuché en el paseo que se extiende delante del estanque del Buen Retiro, un jóven rigorosamente vestido de negro, con guante verde y bota de charol.

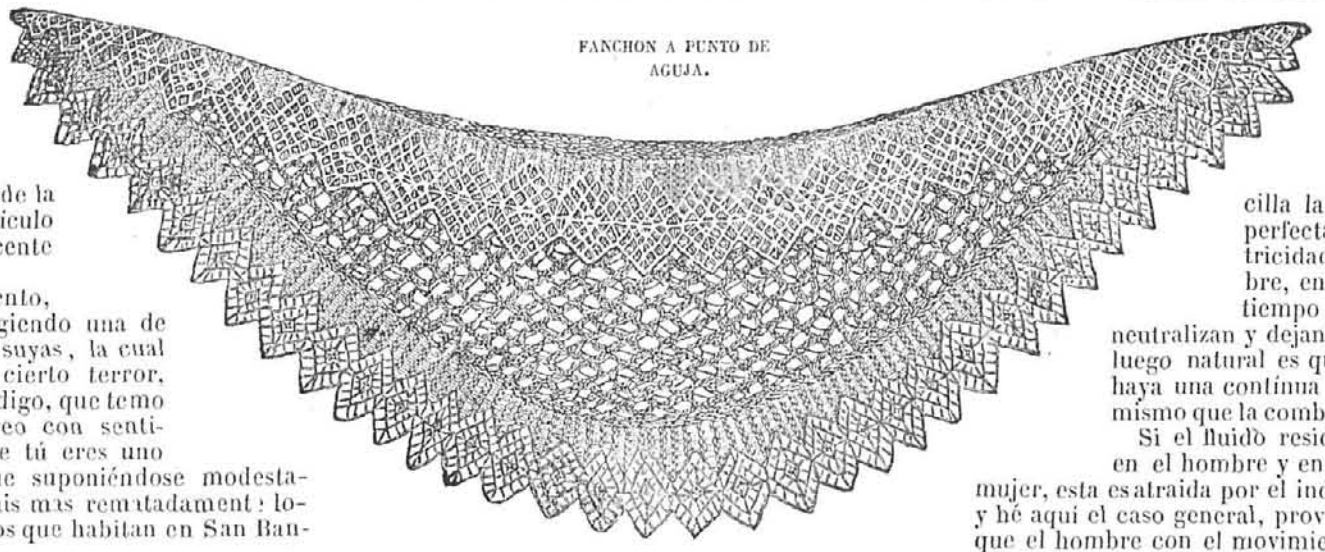
Siendo él y yo las únicas personas que habíamos tenido la humorada de pasar á tal hora y por tal sitio, entablamos una larga conversacion, que me sorprendió tanto mas cuanto que yo ignoraba que el jóven en cuestion era ni mas ni menos que el AMOR en persona, al cual me imaginaba del mismo modo que los poetas antiguos y modernos, esto es, en cueros.

Apenas supe quién era, le supliqué me hablase con franqueza y tú por tú, segun la antigua costumbre usada con tal personaje, y aunque repugnó muchísimo acceder á mi peticion, por fin me dijo:

—Tendrás formada sin *duda alguna* una falsa idea de mí y de los efectos que suelo producir en tus semejantes que hoy por hoy pudiera decir que lo son mios.

—Creo, le contesté, que el amor existe, *puesto que* hablo con él; pero respecto á sus efectos, no creo nada de lo que dicen por ahí

© Biblioteca Nacional de España



FANCHON A PUNTO DE AGUJA.

algunos locos: mis ideas son, sin quitar ni añadir una coma, las mismas que las del siguiente artículo.

Y diciendo y haciendo le encajé desde la cruz á la fecha el artículo de mi buen amigo Vicente Greus.

—Veo con sentimiento, me dijo el jóven cogiendo una de mis manos entre las suyas, la cual no le abandoné sin cierto terror, porque en verdad os digo, que temo estar enamorado; veo con sentimiento, me dijo, que tú eres uno de tantos de los que suponiéndose modestamente cuerdos, estais mas rematadamente locos que muchos de los que habitan en San Bandilio del Llobregat.

Como á pesar de la multitud de sociedades que con otra multitud de pensamientos filantrópicos han invadido esta coronada villa, usurpando su sitio hasta á los pacíficos carteles de los teatros, no he hallado todavía ninguna que quiera asegurar mi cabeza contra las locuras, inclusa la misma de meterme en sociedades, di interiormente la razon á

TRAGE DE PIQUÉ BLANCO PARA NIÑO DE 1 Á 2 AÑOS.

mi interlocutor, pero queriendo tenérmelas tiesas al mismo tiempo, le repliqué con aspereza:

—No basta que acuses; preciso es que pruebes.

—Voy á darte gusto.

Y empezó así.

—El siglo en que vives pertenece todavía á la infancia del mundo, puesto que no se conocen en él las máquinas pensadoras, la locomocion imaginativa, la preparacion gastronómica de los animales desde su nacimiento y tantas otras industrias y ciencias que han de formar mas adelante las delicias de la humanidad; y por esta razon teneis entre otras la desgracia de ignorar lo que es, lo que vale y lo que puede el magnetismo.

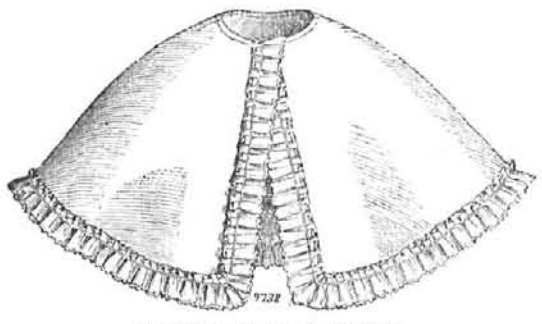
Mi celebridad, toda sin embargo, la debo á ese arte, para el que nací con gran predisposicion, y con el cual pude adelantar ochenta siglos á la humanidad en su carrera.

Creer que el hombre y la mujer aman tal ó cual perfeccion del objeto adorado; creer que hay lo que se ha dado en llamar *medias naranjas*; que la belleza, el talento, la riqueza, etc. etc., son los manantiales únicos de que hago brotar mi arte con toda su inmensa corte... ¡error! ¡locura!

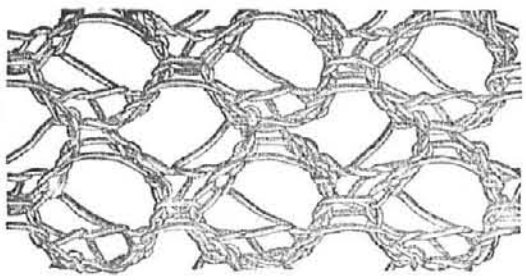
He conseguido enamorar á un hombre de una berruga que tenia la que despues fué su mujer, y cuya berruga no vió hasta mucho tiempo despues de casado.

He inspirado una violenta pasion á una hermosa muchacha, fundada en las manos de un hombre que no se quita los guantes ni aun para dormir.

Cada hombre y cada mujer tiene en su cuerpo una cantidad dada de fluido magnético, al que, para adaptarme á tu limitada comprension (yo le dí repetidas gracias por la li-



PELERINA DE PIQUÉ BLANCO.



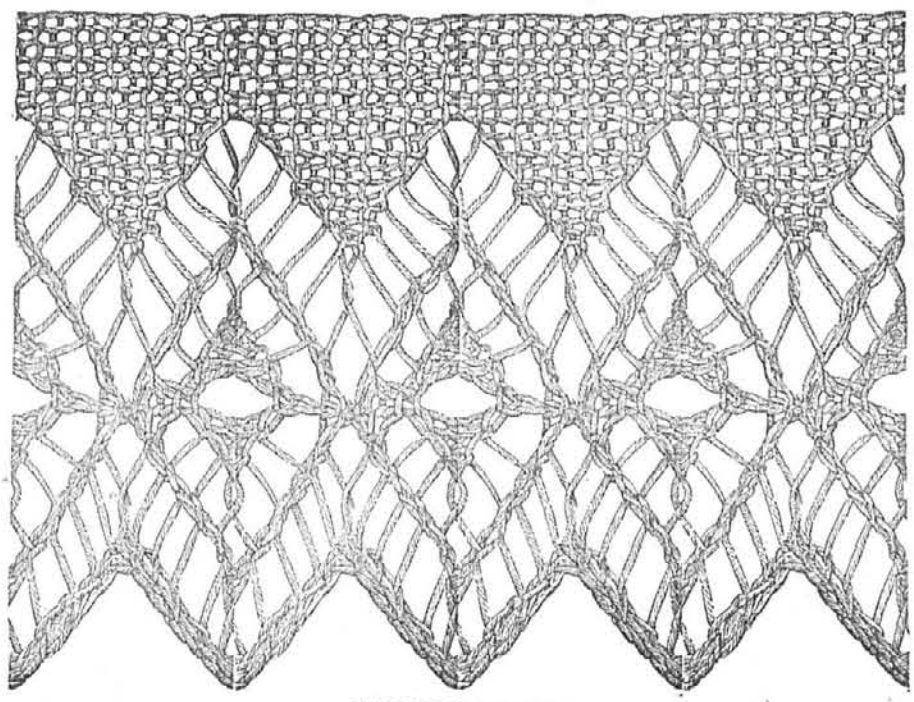
LABOR LA FANCHON EN TAMAÑO NATURAL.

sonja) llamaré desde ahora en adelante fluido amoro o. Este fluido es *positivo* en los hombres y *negativo* en las mujeres: y adopto esta tecnología por ser la admitida en las clases de física respecto á la electricidad, por mas que, hablando con verdad, y hoy por hoy, el fluido *negativo* sea el de los hombres que cada dia se niegan mas terminantemente á dejarse hacer felices por las mujeres.

Pues bien: el amor queda reducido, segun esta doctrina, á una cuestion de números, á un problema de cantidad.

Si el fluido existe en pequeñas dosis en el hombre y en la mujer, se miran con indiferencia; se hablan bostezando y se echan en cara mútuamente todas sus faltas sin que puedan encontrar ni aun con candil en qué consisten sus virtudes.

Este es el tipo general de los casados desde el cuarto ó quinto año de su carrera matrimonial.



ENCAGE DE LA FANCHON.

—No es fácil, le interrumpí con vivesza, deducir de tal doctrinas la razon de ese fenómeno.

—Pues antes bien encuentro muy sencilla la explicacion: sabes perfectamente que las electricidades de distinto nombre, en contacto por largo tiempo, se combinan, se neutralizan y dejan de producir efecto; luego natural es que en el matrimonio haya una contínua evaporacion por lo mismo que la combinacion es incesante.

Si el fluido reside en gran cantidad en el hombre y en pequeña dosis en la mujer, esta es atraida por el individuo del sexo feo; y hé aquí el caso general, proveniente sin duda de que el hombre con el movimiento material é intelectual desarrolla mas fluido.

Si sucede vice versa el hombre es atraido por la mujer. Este caso se va haciendo raro, mucho mas desde que empezó la tendencia reformadora del miriñaque, lo cual me hace sospechar que llegaria á ser imposible si nuestras caras mitades adoptasen el trage de Eva, antes de su salida del Paraiso.

TRAGE DE PIQUÉ, VISTO POR DETRÁS.

Si el fluido reside en ámbos en gran dósis, el amor se idealiza, el sentimiento se transforma en poesía y la pareja en ángeles. Ved aquí los amantes de Teruel ¿pero han existido? He sido siempre muy poco aficionado á la historia y dudo á veces de su veracidad.

Se ha observado que los metales, especialmente los llamados nobles, desarrollan una gran cantidad de magnetismo y vencen al desarrollado por otros medios, por cuya razon no debe admirarte de manera alguna que hayan tantos matrimonios por interés, cosa ya antigua en nuestra España, si se atiende al refran consabido «por dinero baila el perro» y excusado es decir que el matrimonio se reduce á un baile. Creo, pues, que convendrás conmigo en que el hombre y la mujer aman impulsados por una fuerza pasiva á la que tienen que obedecer ciegamente y que merced á los adelantos modernos puede, á Dios gracias, desvirtuarse, ya por un poco de aire fresco tomado en cien leguas de ferro-carril; ya por un objeto que distraiga la vista, como dos entorchados donde solo se veia uno; ya por el uso continuado de antiparras de billetes de banco; ya en fin por la disminucion de fluido que producen, una suegra en primer término y varios cuñados y cuñadas en lontananza.

Atendiendo al caso en que, como mas general, te acabo de pintar, alabarás conmigo la profunda filosofía de nuestra lengua en esta materia. Fíjate en la palabra amor, y observa que se compone de una voz de significacion terminante «AMO» y de una letra que por sí sola carece de valor, R, lo que es tanto como decir que en amor uno es el amo y el otro nada absolutamente, ó si quieres de otra manera, que el uno ama y el otro no sabe lo que se pesca, por lo que está siempre

© Biblioteca Nacional de España

acechando la ocasion de calzarse con la primera parte de la palabra y dejar bonitamente á su cónyuge dueño absoluto de la segunda.

En cuanto á los métodos de amar sabrás sin duda alguna que han existido muchos.

El mas antiguo que se conoce y que tiene sin embargo mayor número de partidarios es el que yo denomino «tonto.»

En los primeros tiempos, segun nos dicen, el novio se escondia tras de un árbol y con su indispensable flauta de caña, entonaba una sonata cualquiera, equivalente n la frase «me muero por tus pedazos.» La novia, en su caso y lugar, le respondia con ána cancion parecida, que era como decir: «te comeria con tomatirris,» ó con una sonata menos agradable que valia tanto como «á buen hambre no hay pan duro.» Y poniendo al cielo por testigo etcétera, cátate al amor dueño de ámbos.—En la civilizacion moderna este género se reconoce de otra manera. La novia sale al balcon, despues que el novio ha esperado tres cuartos de hora en la calle y se rie, si hay porqué, ó frunce el ceño si están de monos. Se miran con unos ojos que están diciendo «comedme» y piensan en sueños poéticos de amor, lo que no impide sin embargo que el galan lleve abierto en la mano un paraguas para cubrir su sombrero nuevo, si el dia está lluvioso, y tenga todo el pantalon y el gaban salpicado de barro, y que la dama se halle ojerosa, con el cabello prosáicamente RECOGIDO, y con un vestido que está deseando escaparse al Manzanares.

Ha existido durante algunos periodos de corta existencia otro método á que he bautizado con el nombre de LOCO.

En la edad media se expresaba del modo siguiente y con esta ó parecida lógica.

«He visto á una muchaha muy guapa en la reja de un castillo: no sé quién es, ni me importa saberlo; pero despues de haberla visto me encuentro en la imprescindible necesidad de pegarme cuatro sablazos con el hombre que habita ese castillo y que tanto puede ser

CORPIÑOS NUEVOS.

© Biblioteca Nacional de España

su padre, como su hermano, como su marido.»

Y cumplidas las formalidades de estilo, aquellos dos hombres empezaban á estocadas y el que vencia y la chica se enamoraban uno de otro que no habia mas que pedir.

Y las muchachas, para compensar la conducta de los hombres que se las disputaban á sablazos se arrojaban lindamente desde las almenas, ó se dejaban morir de hambre en los calabozos, ó se metian en un convento, ó ponian en juego alguna chanza por el estilo para convencerá sus novios de que sabian amar.

Cuando yo concluia mi carrera de medicina, volvió á resucitar ese sistema, cuyo primer síntoma fué el dejarse crecer los hombres la barba y quedarse ellas como espárragos.

Ya sabes lo que era el romanticismo y por eso me escuso de pintártelo.

Hoy por fortuna ha concluido, y como la sociedad desea que pase para siempre el reinado de la fuerza y que sea sustituido por el imperio de la ley (y es de notar que ámbas formas son monárquicas) no necesito mas que de mi carrera de abogado para ejercer mi oficio.

Quitan á la niña los pantalones: la declaran en estado de coquetismo (quince años) y los padres se toman el único cuidado de exhibirla continuamente en los paseos, en las calles, en las iglesias, en los bailes, en los teatros y hasta en la plaza de toros (¡qué horror!), el angelito hembra con un corazon grande y magnánimo hace cara á cuantos hombres de 20 ó 40 años pasan por delante de su balcon, y sin que piense en otra cosa mas que en el amor puro y espiritual, se entera minuciosamente de las cualidades políticas y morales; es decir, del *capital* que representa el hombre que con su fluido la atrae. Si el negocio no mejora de aspecto, á los veinte años y antes de que desprovista del todo de magnetismo sea atraida hasta por el mozo de cordel de la esquina, se contenta con lo que la suerte le deparó. Si por caso raro, alguno es atraido á sus redes, la inocente niña le desprecia, le hace rabiar, le pone cara feroz y le trastea en toda regla, en tanto que el padre en su conversacion oficial sostiene que su hija es una alhaja sin precio (especialmente si no tiene dinero), que es muy recogida, que aquel es su primer amor, y otras verdades por el estilo, que el incauto mancebo se traga como anises. Luego se pesa por una y otra parte lo que ámbos desprecian: los mezquinos intereses, y siempre sucede lo que dice el refran «quien mas pone mas pierde,» porque al fin y á la postre el negocio es arriesgado y buen cuidado tienen los amigos de decir al presunto marido cuando va caminito de la vicaría: «á cada puerco le toca su San Martin.»

Hé aquí lo que es el amor. ¿Crees ahora en el artículo de tu amigo? No convencido del todo empecé á replicarle; trabamos larga conversacion y entramos por las calles mas frecuentadas de la corte agarrados amistosamente del brazo.

Al llegar, sin embargo, delante de un cartel donde la multitud agrupada estaba contemplando la vera efigie de una mujer sin cabeza que se via por cuatro cuartos, sentí que mi *ad latere* se desasia bruscamente de mí.

Cuando volví la cabeza para buscarle habia desaparecido.

Pero al mismo tiempo habia desaparecido con él mi hermoso relox de oro que pocos momentos antes estaba en mi bolsillo.

El amor para cubrir su presupuesto de gastos se habia sin duda dedicado á ser caballero de industria, y me habia inducido sin yo saberlo en la categoría de los locos que se fian en apariencias.

En mi desesperacion no pude menos de exclamar:

¡Qué otra cosa podia ser el amor en nuestros tiempos mas que un estafador embustero!

. . . . . .

Sí, Vicente; el amor existe y por lo tanto es verdadero; pero solo como manifestacion algo modificada del principio de la atraccion universal.

La masa atrae á la masa y la atrae en razon inversa al cuadrado de la distancia.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

EL CORREDOR DE PLAYA.

(Continuacion.)

La tia Clara se habia retirado al fondo de la estancia con la palidez de la muerte en el rostro, y tenia los ojos clavados en la puerta: el ciego se habia ido á sentar cerca de la mesa, esperando con calma lo que pudiera sobrevenir.

Un grito se escapó en breve del pecho de Clara, que retrocedió hasta el muro al ver que los dos oficiales entraban por la puerta de la cabaña.

—¿Teneis miedo de mí? ¿no me reconoceis? repuso el mas viejo en tono triste aunque afectuoso.

El ciego se levantó de su asiento y tendió las manos con acento delirante exclamando:

—¡Mi hermano! ¡la voz de mi hermano! ¡Luis! ¡Luis!

El capitan, pues tal era su graduacion, cayó en los brazos del anciano estrechándole con ternura sobre su pecho.

—¡Es mi hermano! murmuraba el anciano: ¡es mi querido hermano! ¡vive aun!

—¡Dios os bendiga! exclamó á su vez Clara abalanzándose al cuello del oficial.

Durante algunos minutos los tres permanecieron abrazados, formando un interesante grupo.

—¿Me creiais muerto? murmuraba conmovido el oficial; pues os he escrito muchas veces; ¿no habeis recibido mis cartas?

Mientras él hablaba, su hermano el ciego examinaba su traje y palpaba sus pistolas; entonces fué cuando el oficial se apercibió de la falta de vista de su hermano y murmuró:

—¡Dios mio! ¡ciego! Decidme que me engaño, que no es verdad.

—En efecto, mi vista se ha ido debilitando de tal modo que apenas distingo; pero no tengas cuidado, ¿quién sabe si aun recobraré la vista? añadió tratando de sonreir para disminuir el pesar de su hermano. No te cuides de eso y déjame dar gracias á Dios porque te vuelve á mis brazos. ¡Oh! ¡cuánto he sufrido desde el dia de tu partida; pero el Señor me ha dejado un ángel de consuelo!

El oficial, en quien estas palabras despertaron otros pensamientos, exclamó:

—¿Y tu mujer? Simon, ¿y mis sobrinos? ¡y mi querida Bella? Ya estará hecha una jóven encantadora.

El anciano bajó la cabeza y permaneció mudo; la tia Clara lanzó un suspiro doloroso.

—¡Me haceis temblar! repuso el capitan aterrado; hermano mio, ¿porqué hay lágrimas en tus ojos? Bella, quizá...

—Bella es en efecto una hermosa jóven, repuso el anciano, y qué placer recibirá al verte; habla de tí todos los dias.

—Pero ¿y los otros? ¿y sus hermanos?

—Dios los ha llamado á sí, murmuró el ciego.

—¿Y tu mujer?

—En el cielo con sus hijos.

—¡Muertos! ¡todos muertos! pobre hermano mio. Ciego y llorando sobre la tumba de una familia entera.

—El tiempo cicatriza todas las heridas, hasta aquellas que abre en el corazon la muerte de sus hijos. Además, morir es el destino de todos los hombres; yo encontraré á mi mujer y mis hijos en la otra vida.

Aunque el jóven oficial que acompañaba al capitan no hubiese comprendido lo que acababan de decir en un idioma extraño, comprendió que su camarada estaba dolorosamente afectado, y se acercó á ofrecerle sus consuelos.

—¡Oh! Es horrible, le dijo entonces el capitan en francés; considerad que despues de doce años que vuelvo al seno de mi familia, que yo creia numerosa, me encuentro con mi hermano ciego y con que la muerte ha arrebatado á su mujer y á sus hijos; de cuatro solo uno le queda para cerrar sus ojos.

—Pero si supiérais, Luis, qué tesoro de bondad, de virtud y de amor encierra el corazon de Bella, comprenderiais cómo, á pesar de tantas desgracias, puedo aun considerarme dichoso.

—¿Y dónde está? preguntó Luis con marcado interés.

—Ha ido á un quehacer muy urgente; pero vuelve al punto.

—Juraria que abre ya la puerta del establo, repuso la tia Clara.

El capitan, con la sonrisa en los lábios, volvió los ojos hácia el punto designado; una jóven, con expresion de terror, asomaba la cabeza por la puerta entreabierta. Al ver á los oficiales, palideció, fijando una mirada interrogadora en el rostro del capitan. Primero pareció muda de estupor, despues lanzó un grito, cruzó las manos y se adelantó al oficial, cuyos ojos brillaban de dicha y de ternura.

—¿Será verdad? exclamaba trémula de gozo; no, imposible, seria demasiada ventura. Perdonadme, caballero, pero no sé porqué al veros me parece estar viendo á mi tio Luis.

—Sobrina mia, ¿no me reconoceis?

—¡Es él, Dios mio! ¡Es él! dijo, y cayó conmovida en brazos del capitan, exclamando despues con afliccion: ¡Ah! ¡Cuánto os he llorado! Os creia muerto; mi padre, que no desespera jamás, decia que volveriais. Vos me habreis olvidado quizá, pero Bella no se ha olvidado nunca de los malos ratos que os ha dado por aprender á leer, y de lo que os ha hecho rabiar cuando pequeña; y ahora, ¿sois soldado?

—Es capitan, se apresuró á exclamar la tia Clara.

—¿Capitan al servicio de la república? ¡cuánto me alegro! dejadme que os abrace de nuevo.

—Vamos, basta, basta, repuso á su vez con jovialidad; dejadme á mí contemplaros. Cuando emprendí mi desgraciado viaje, érais tan niña...pero ahora puedo estar orgulloso de mi sobrina. No me tengais por lisonjero; pero en mis largos viajes, entre tantas mujeres bellas como he visto, no he encontrado ninguna que valga lo que mi sobrina.

—Vaya, vaya, sentaos, querido tio; precisamente acabábamos de tomar el café; pero aun está el agua caliente, y al instante lo podreis tomar vos y vuestro camarada.

Y adelantándose al otro oficial, le dijo con dulzura:

—Sentaos, obrad con la misma libertad que si estuviérais en vuestra casa.

El militar la dió las gracias en francés, y acercándose á su compañero, murmuró:

—¡Diablo! vuestra sobrina es encantadora. Tiene los ojos negros como una italiana, y sus megillas son frescas como la rosa de mayo: es una perla perdida entre estas dunas; lástima que no entienda el francés, os aseguro que me aburre el que no me entienda nadie.

—Yo os dije, ante todo, que ibais á seguirme á la casa donde habia nacido: ya no teneis mas que resignaros.

El jóven oficial se puso á la ventana, contemplando el paisaje, mientras el capitan Luis hablaba con sus hermanos y Bella disponia el café: cuando este estuvo servido, Bella, sentándose junto á su tio, prosiguió:

—Ahora decidnos por qué medios se ha servido Dios conservarnos á mi tio y hacerle oficial al servicio de la Francia.

—¡Ay! sobrina, esa es una historia larga; no os daré mas que una idea de lo que nos ha ocurrido, mucho mas que creo que aun permaneceremos algun tiempo en este pais, y podremos hablar mas largamente. Despues de mi partida á Dunkerque tuvimos un gran temporal en el cual perdimos nuestro timon, permaneciendo tres dias á merced de las olas. Cuando pasó la tormenta fuimos acometidos de una inquietud mortal al ver arrastrados por las olas pedazos de hielo que amenazaban destruir nuestro barco; llegó la noche, y con ella lo que todos temiamos: nuestro bajel chocó con dos montañas flotantes de hielo, haciendo agua inmediatamente. La mayor parte de nuestros compañeros fueron sumergidos; á mí el choque me envió sobre una de las montañas de hielo, y en vano querria pintaros todo lo que sufrí; mis miembros estaban entumecidos por el frio, y no me atrevia á moverme de miedo de escurrirme y caer en el mar. La muerte estaba ante mis ojos, y os enviaba á todos un último adios.

—¡Pobre tio!

—¡Qué angustia! repuso Clara.

—No temais, replicó el tio Luis. La providencia habia decidido que no muriese entonces. Al rayar el alba ví una embarcacion que bogaba hácia mí, y que á una seña mia envió un bote á recogerme: era un brick inglés que hacia rumbo á la isla de Terranova. Terminábamos nuestro viaje sin el menor accidente, cuando otra tempestad nos envió hácia el Norte, teniendo á la ventura el poder ganar la costa, aunque sin saber donde nos encontrábamos, porque aquello parecia un pais desierto; nos pusimos en camino á través de la nieve, y descendimos hácia el Sur en busca de una tierra habitada, hasta que por fin, despues de perder á diez camaradas por el rigor del clima, llegamos medio muertos á una comarca habitada por unas diez ó doce familias, cuyas moradas eran chozas cubiertas con pieles de animales. Nuestro segundo naufragio habia sido en la costa setentrional de Labrador.

En aquel momento Bella lanzó un grito y se levantó examinando la estancia con inquietud.

—¿Qué teneis, sobrina? creo que no es mi relato el que así os agita.

—¿Dónde ha ido vuestro camarada?

—No os cuideis de él, se cansa porque no entiende el aleman, y habrá ido á pasearse al rededor de la casa.

La jóven se dirigió á la ventana y volvió al punto risueña á ocupar su lugar, exclamando:

—El oficial que os acompaña está sentado en el banco que hay delante de la choza, y silba una cancion; parece un excelente hombre.

—Es todo un valiente, repuso el capitan, un amigo fiel, un soldado atrevido, un corazon noble; pero de una severidad excesiva para lo que considera un deber. Palideceis, Bella; no temais: los soldados franceses no hacen mal á las gentes pacíficas.

(*Se continuará.*)

CÉSAR DE VERMONT.

(Continuacion.)

Pero pronto sonó la señal de la partida, y la tropa se puso en camino. Delante de ella se alzaban las azuladas cimas de Chiva y de Cabrillas. En las aldeas y en las casas se encontraba poca gente; las mugeres y los niños se escondian con espanto en el fondo de sus habitaciones; apenas se veian jóvenes, porque estaban en Valencia ó en los montes.

En el centro de un ancho valle, la fatigada tropa halló por fin á Chiva, á hora muy avanzada de la tarde. La villa parecia gozar de la paz mas profunda. Los habitantes acogieron á los franceses sin emocion, con toda la gravedad española; parecia como que ignoraban los sucesos de Valencia, ó al menos lo fingian así. El pequeño cuerpo expedicionario tomó sus disposiciones para pasar allí la noche; porque al dia siguiente debia subdividirse para ocupar los puntos mas importantes de la sierra.

Al rayar el dia, el escuadron de húsares se hallaba reunido en la plaza de Chiva, y el coronel le comunicaba sus instrucciones. Este recomendó á los oficiales la prudencia y la firmeza, pero sin usar de violencia; les inculcó el que evitasen cuidadosamente cuanto pudiera irritar á los españoles, mas que no por eso se mostrasen débiles. Deberian asimismo, donde quiera que se estableciesen, hacer publicar una órden del dia, para declarar responsable de la muerte de un solo francés á la poblacion entera de aquel distrito. Por otra parte, convenia que obrasen con dulzura, y que pareciese que no daban gran importancia á lo acaecido en Valencia, haciendo

© Biblioteca Nacional de España

comprender á los españoles que dentro de poco el emperador en persona vendria con cien mil hombres á España, ya para apoyar á su hermano, ya para establecer otro gobierno, si encontraba fundada la protesta de los españoles.

En seguida habló en particular con algunos oficiales, y especialmente con César.

—Vuestro puesto, le dijo, es el de mayor exposicion, pero tengo confianza en vuestra prudencia, así como en vuestro carácter benévolo, que no dejará de hacer impresion. Deseo, y si es preciso lo mando, que os volvais tan luego como vuestra posicion en Oliente no os parezca del todo segura. Vivid sobre aviso! En Chiva se me ha dicho que el jóven Victoriano de Gomez era uno de los mas ardientes adversarios de los franceses.

Despues de haber repartido algunos apretones de manos á los amigos, y despues de las despedidas de costumbre, César de Vermont se lanzó al galope á la cabeza de veinticinco húsares, y penetró en la montaña. El trompeta que le acompañaba hizo resonar con sus toques los ecos de las lejanas peñas.

—Y ahora, camaradas, gritó César, afuera cuidados. Posible es que ninguno de nosotros vuelva vivo de estas sombrías barrancas; pero mientras se pueda, conservemos nuestra alegría.

La marcha del destacamento fué muy agradable, y ningun incidente vino á perturbarla. Atravesó sucesivamente praderas y montañas áridas, salvando barrancos, y pasando por el lecho de los ya secos torrentes ó por entre frondosos olivares. Cuando entre aquellas desnudas rocas se hizo demasiado fuerte, César mandó hacer alto, y solo se puso en camino la tropa al caer la tarde. En las pocas aldeas que hallaba, el oficial tomaba sus informes; pero en todas se le acogia con reserva, y solo los simpáticos modales de César y su conocimiento del idioma, eran los que solian triunfar de la mala voluntad de los habitantes de la montaña. En fin, el destacamento llegó al desfiladero de Andigas, valle estrecho, cuyas laderas cortadas á pico se extrechan á veces como en los barrancos. César, que admiraba las bellezas pintorescas de este valle, pero que tambien lo examinaba bajo el punto de vista militar, comprendia todo lo difícil que habria de ser el salir de aquellas gargantas, si tuviesen intencion de defender el paso algunos pocos españoles. Sin embargo, animaba á sus húsares, que de vez en cuando le comunicaban sus reflexiones.

El sol se habia ocultado ya detrás de las montañas, dejando al desfiladero envuelto entre los azulados vapores del crepúsculo, cuando el destacamento francés vió levantarse delante de él al pueblo de Oliente con el castillo feudal que lo domina. La entrada de los húsares en una poblacion que tan raras veces debia recibir tropas enemigas, causó la agitacion y el temor consiguientes; pero César hizo llamar al alcalde, y le explicó, en presencia de todos los habitantes reunidos en la plaza, que él habia venido para protegerlos contra las partidas de salteadores que solian presentarse en la sierra. Estimuló á los paisanos á que se mostrasen benévolos y serviciales con los que venian á defender sus personas y bienes, y sobre todo, á no hacer causa comun con los insurgentes, los cuales no tardarian en ser castigados. Les previno que todas aquellas inmediaciones estaban ocupadas por numerosas tropas francesas, y parecióle observar que tenia que habérselas con una poblacion pacífica. Los húsares se alejaron en un caseron vacío y regularmente sólido. César resolvió hacer, antes que llegase la noche, una visita al castillo, con el fin de penetrar las intenciones de las personas que le habitaban. Trepó á pié la escarpada altura, conducido por un paisano, el cual le contó candorosamente que D. Victoriano habia vuelto aquella mañana misma de Valencia, donde los malditos franceses habian sido todos degollados. El guia, que era muy jóven, oyendo hablar á César con tal perfeccion la lengua del pais, creia que el oficial de húsares era verdaderamente español. Además, tenia por seguro que los soldados no habrian podido ser vistos aun desde el castillo, á causa de los árboles que le rodeaban. César le hizo tambien algunas preguntas relativas á Doña Ana, que suponia ser hermana de D. Victoriano, y no se engañaba en ello. El guia le explicó que algunas semanas antes habia partido para Valencia, con el objeto de asistir á una parienta enferma.

Al llegar á lo alto del cerro, César se halló delante de un vasto edificio que presentaba todo el aspecto de una fortaleza, y que parecia tener algunos siglos de fecha. La entrada atravesaba una torre con un portal morisco. A nadie se veia; las puertas se hallaban abiertas. No era extraño: los habitantes debian allí creerse seguros, y desdeñaban las precauciones. El guia permaneció en el patio esperando la vuelta del oficial.

César penetró entonces en una sala muy grande, mas no viendo allí á nadie, presumió que las gentes de la casa estarian cenando. La sala estaba á oscuras, pero allá lejos brillaba una luz, dirigióse hácia aquel sitio, y de improviso se ofreció á sus ojos un singular espectáculo.

En una pieza, que no era otra que la capilla, segun lo indicaba el altar y las pinturas religiosas, se hallaban reunidos como unos veinte hombres entre criados de la casa y habitantes de la montaña, estos con sus chaquetas de paño pardo y sus sombreros puntiagudos en las manos; muchos estaban cubiertos con una ancha capa, y todos, á excepcion de los criados, llevaban en el brazo la escopeta, y un puñal y pistolas en el cinto. Escuchaban atentamente, quienes con aire sombrío, quienes con entusiasmo, las palabras de un jóven que estaba en pié sobre las gradas del altar, y que por su trage mas esmerado, aunque sencillo, era fácil reconocer en él al hijo de la casa. No habia allí mas que una mujer, vestida toda de negro, y que podria tener unos cincuenta años; estaba pálida, y sus facciones mostraban las profundas huellas de alguna enfermedad ó de sufrimientos morales. Su semejanza con Doña Ana indicaban claramente que debia ser su madre. Estaba arrodillada junto al altar, sobre el cual se veia una imágen pequeña de la Vírgen, rodeada de luces y de flores.

Encima de esta imágen colgaba una pintura que representaba á Santiago, patron de España. El aspecto de aquellos hombres de espesa barba, de rostro moreno, cargados de armas; de aquel jóven orador, cuya exaltada fisonomía respiraba fanatismo, de aquella mujer arrodillada; todo esto, repetimos, producia una impresion singular y nada tranquilizadora. César se detuvo algunos instantes en el dintel de la puerta, cual si estuviese fascinado. Nadie le veia. Todas las miradas se dirigian hácia el jóven español.

Como este hablaba el dialecto de la montaña, César al principio no comprendia bien sus palabras: adivinaba sin embargo que se proponia excitar á su auditorio á la insurreccion contra Francia, y á una guerra á muerte, porque se expresaba en términos que mostraban una energía salvage. Al concluir, volvióse hácia el altar con el rostro enardecido:

—Jurad, gritó, jurad todos, delante de estas imágenes, que no concedereis gracia á los enemigos de la pátria, que los perseguireis, que los dañareis, que acabareis con ellos por todos los modos posibles, hasta haber aniquilado al último de estos tiranos, hasta que el suelo sagrado de la pátria haya sido purificado con la sangre de vuestros enemigos, y que nuestro rey Fernando haya vuelto á empuñar su cetro! Vergüenza y maldicion caigan sobre el que vacile en cumplir este sagrado deber! Dejad á vuestras mugeres, á vuestros hijos, abandonad vuestros campos, vuestras casas, y no volvais sino despues que hayais arrojado al extranjero, que manchó con su presencia nuestra tierra. Las dichas de la gloria celestial esperan á los que sucumban en esta guerra santa! Jurad, pues, por nuestro patron Santiago y por la Madre de nuestro Dios!

—No jureis! gritó César, y entró en la capilla. Habia dudado un instante si deberia retirarse sin ser observado, ó si el honor le mandaba arrostrar valerosamente el peligro. La necesidad de mostrar desde luego una resolucion firme le hicieron abrazar este último partido.

Todos los asistentes se volvieron hácia él, y fuese efecto de la sorpresa, fuese estupor causado por aquella interrupcion súbita, permanecieron como petrificados. El jóven español tenia aun el brazo levantado, los demás, que ya se adelantaban para obedecer su mandato, se detuvieron estupefactos.

—No jureis, continuó César, lleno de calma y con ademan resuelto. Vosotros sabeis que José es hoy rey de España, y que el mismo Fernando ha pronunciado su abdicacion. No escucheis los consejos de ese hombre que os pierde. Si realmente es la voluntad del pais que Fernando sea su rey, tranquilizaos. El emperador respetará esa voluntad y cumplirá ese deseo. Vuestra lucha seria inútil y vana, y no haria mas que atraer grandes desgracias sobre vosotros y sobre vuestras familias.

Estas palabras, pronunciadas en el mas puro español, y el aspecto digno y tranquilo de César, parecian como haber desarmado, ó al menos paralizado, hasta al mismo jóven que antes llevaba la voz. Poco á poco dejó este caer su mano, mientras su mirada permanecia fija en el oficial. Este, sin embargo, no le miraba, porque absorto en la contemplacion de la enlutada dama, notó con singular sorpresa que, despues de levantarse lentamente, sus megillas, antes pálidas, se coloreaban, que se dilataban cada vez mas sus ojos, que sus lábios se entreabrian, y que sus brazos comenzaban á extenderse hácia él.

—NO JUREIS, EXCLAMÓ CÉSAR; Y ENTRÓ EN LA CAPILLA.

—Un francés aquí, un gabacho! gritó de repente el jóven español; que muera!

Y sacando del cinto una pistola, se lanzó sobre César, que permaneció sin hacer el menor movimiento para defenderse. En el momento, la dama lanzó un grito penetrante, y corrió hácia el jóven, al que cubrió con ambos brazos extendidos.

—Detente, desgraciado! exclamó con una expresion de voz indefinible; detente! es tu hermano! es César! es mi hijo!

Ni la pluma ni el pincel pudieran reproducir la escena que siguió á este incidente, y los súbitos cambios que se operaron en la fisonomía y en el ademan de todos los asistentes. El asombro de César, el sobrecogimiento del jóven español, en quien ya se despertaba la sospecha, el estupor de aquella reunion, y sobre todo la expresion que animaba las facciones de la dama, todo este cuadro ofrecia un conjunto de indescriptible variedad. Con una mano la señora de Gomez tenia asido á César, mientras que con la otra rechazaba el jóven español, y cuando este hubo dejado caer el brazo armado de la pistola, y retrocedido algunos pasos con aire de duda y de irresolucion, ella entonces volvió el rostro hácia César, y delirante, con los ojos llenos de lágrimas, incapaz de hablar, miraba á aquel fijamente sin soltar su brazo. Un estremecimiento recorrió todo su ser, lanzó un profundo suspiro, y exclamó al fin:

—Ó Dios mio! es él! es César, mi hijo amado! Luego sus miembros vacilaron. César la contuvo y aproximó un sillon, donde la dama se dejó caer, pálida, desencajada, y oprimida bajo el peso de su emocion profunda.

—Retiraos, dijo entonces Victoriano, dirigiéndose á sus gentes; retiraos por hoy. Luego yo os haré avisar. Que este hombre sea mi hermano ó no lo sea, nuestros planes no cambiarán por eso. Juan, tú vé y envíame una criada para socorrer á Doña Jimena.

La capilla fué en un momento evacuada. Durante este tiempo, César se entregaba á sus reflexiones; comprendia fácilmente lo que acababa de pasar. Doña Jimena lo habia tomado por un hijo suyo al cual debia en efecto parecerse, puesto que á Doña Ana, su hija, ya le habia sorprendido aquella semejanza. Naturalmente no debia él dejar á la pobre madre, ni á otra persona alguna, en semejante error, y estaba resuelto á declarar que él era César de Vermont, y no aquel otro D. César. Sin embargo, aquella semejanza, que por la segunda vez le salvaba de una muerte inevitable, podia aun serle útil, si le servia para ganarse el corazon de los habitantes del castillo, y estaba en el deber de aprovechar aquella circunstancia fortuita, tanto mas cuanto que lo que habia visto y oido le hacia ver cuan hostiles á los franceses eran las disposiciones de Victoriano y de sus parciales. Era pues preciso conciliar las prescripciones del honor con el res-

© Biblioteca Nacional de España

peto á la verdad.

—Caballero, dijo en fin, esa señora se ha engañado; yo no soy su hijo; soy francés, y oficial como veis.

—Lo veo, respondió Victoriano con frialdad; en cuanto á mi, aunque vuestra semejanza con mi hermano mayor sea prodigiosa, no he vacilado. Sin duda mi hermano, como ya os lo hemos hecho saber, pertenece tambien al ejército francés; pero estoy convencido de que, si se aventurase á volver, no volveria como francés, como enemigo de su patria.

—Los franceses, replicó César, no son los enemigos de vuestra pátria, porque se vean obligados á reprimir los esfuerzos de algunos insensatos que se oponen á las miras de su propia familia real, que ha renunciado el trono. Mis soldados están ahí abajo, en Oliente, y todas las inmediaciones de Chiva está ocupado por un cuerpo importante francés. No canseis vuestra desgracia y la de vuestra familia. Esta insurreccion no puede tener y no tendrá resultado alguno. No hagais penosa mi posicion forzadamente á obrar respecto á vos con mayor rigor del que yo deseara.

—Cómo es que hablais con tal pureza el español? preguntó Victoriano, cuyo aire indeciso mostraba abrigar dudas, y casi admitir como posible que aquel fuese en efecto su hermano.

—Lo aprendí hace tiempo en mi propia familia, respondió César, y despues he tenido ocasion de hablarlo en España durante un año. Pero volviendo á vos, señor de Gomez, decidme lo que debo esperar. ¿Será razonable vuestra conducta, ó bien llevareis la inconsideracion hasta el punto de comprometeros gravemente?

—Cierto es que los franceses han sufrido un descalabro delante de Valencia; pero ya veis que no es decisivo, y el emperador en persona debe llegar muy pronto á España á la cabeza de considerables fuerzas.

—Que venga, interrumpió Victoriano con aire sombrío. Yo no puedo responderos de nada, cualquiera que seais, cubierto con ese uniforme sois mi enemigo, y estoy resuelto á obrar como buen español.

—No os lo impediré yo, replicó César con calma, mientras que no hagais nada que esté en oposicion con el bando que se ha publicado ya en toda la sierra. Pero dejemos esto, porque debo volverme á Oliente.

—César! exclamó en el mismo instante la señora, é involuntariamente el jóven oficial se volvió hacia ella, César! no es cierto que eres mi hijo?

Tanta era la expresion de alegria que revelaba su semblante, con tal ahinco extendia sus brazos hácia el jóven, que este se sintió vivamente conmovido. Pensaba en su propia madre, pero no consideraba cuánto habia de confirmar á Doña Jimena en su creencia el estado de agitacion que en él se revelaba.

Durante este tiempo habia llegado una criada, y luego que se hubo aproximado á la señora, esta le dijo con voz débil, pero con una sonrisa que revelaba su alegria:

—Estrella, reconoces tú á este jóven?

—Oh! señora, exclamó la criada, que habia mirado ya al francés con radiantes ojos, no puede ser sino Don César.

(*Se continuará.*)

YA TIENEN CASA LOS POBRES.

FOLLETO DE ACTUALIDAD, POR DON VICTOR CABALLERO Y VALERO.

En nuestro anterior artículo hablamos de la corrida de toros celebrada el 26 del pasado, á objeto de destinar sus productos á la creacion de un Asilo para los pobres. Hoy tenemos que volver al mismo asunto, con ocasion de un folleto publicado por nuestro amigo el jóven D. Victor Caballero, quien principiando por dar á conocer y encomiar el pensamiento, así como la manera con que se ha empezado á llevar á cabo, concluye yéndose derecho al toro, es decir, describiendo la corrida en todos sus pormenores y accidentes, y dándonos las *semblanzas* en verso de los diestros que tomaron, ó cuando menos, que debieron tomar parte en ella.

Una circunstancia muy atendible hace que nos creamos en el deber de dar á conocer este folleto, y es que su autor destina su producto á la ereccion del expresado establecimiento. La idea es muy loable y merece ser secundada. Por eso nosotros recomendamos la adquisicion de este escrito á cuantas personas se interesan en la existencia futura del Asilo en cuestion.

El folleto principia con una poesia á *La caridad*. Su primera parte está escrita en cuartetos endecasílabos, y la segunda, tambien en cuartetos, se compone de versos de catorce silabas, como los siguientes:

«Yo prestaré esperanzas al alma dolorida,
Al triste que me implore mi amparo le daré,
Y al infeliz que llore las penas de la vida
En mi hallará consuelo, su llanto enjugaré.

Acaben las querellas de la familia humana,
Respete el Universo de Dios la voluntad,
En prodigar consuelos mi corazon se afana.
Mortales, escuchadme: «Yo soy la *Caridad*.»

Síguele una introduccion en octavas, y termina esta primera parte, comprensiva toda de poesías serias, con una en esdrújulos y agudos alternados, consagrada á Cádiz.

Tras de este, que pudiéramos llamar proemio, viene la relacion de los preliminares de la corrida, y como para una corrida una de las cosas que primero se necesitan son toros, de aquí es que aparezcan en muy principal término la carta circular dirigida por nuestro gobernador entonces, el simpático caballero D. Antonio Hurtado, á los señores dueños de las ganaderías existentes en la provincia, así como las contestaciones dadas por todos, quienes sin excepcion y con toda la generosidad y desprendimiento andaluz, se prestaban gozosos á proporcionar lo que con tan buenas formas se les pedia.

El galante Sr. Hurtado pasó á visitar á aquellas señoras de quienes se habia propuesto reclamar una activa cooperacion para realizar su pensamiento, suplicando á unas costeasen las moñas de divisas, y á otras que se encargasen del reparto de las localidades. No hay que decir, tratándose de damas tan distinguidas, que la peticion fué concedida tan pronto como fué formulada.

Antes de entrar en la reseña *artística* de la corrida, pasa el Sr. Caballero á darnos las semblanzas de los diestros, y en el órden de categoría tauromáquica principia por el Tato, el cual ya vimos anteriormente que no pudo presentarse; de forma que aquí puede aplicarse el cuento citado por Larra del labrador Anton Antunez, que tuvo el capricho de querer hacer una lista de los hijos que habian de nacerle, y que á la cabeza de ella escribió lo siguiente: «Este primer hijo no fué ni hijo ni hija, porque nació muerto.» En efecto, este primera espada de la corrida, no fué ni espada ni primera, porque no trabajó á causa de estar herido.

Tal circunstancia no priva, sin embargo, á la semblanza de este diestro del interés con que debe ser leida por los aficionados, los cuales, y no nosotros, son los que se hallan en el caso de dar su valor á las apreciaciones que allí se hacen respecto á si debe practicar ó no la suerte de *recibir*, si es ducho en el *volapiés*, y si en *recortes* y *galleos* debiera ser mas *corto* ó mas *largo*, con lo de la *mano izquierda* y los consejos de que siga la *escuela de Montes*; cosas todas que comprenderán perfectamente los *iniciados*, pero que para nosotros son música, puesto que nunca hemos tenido el honor de saber lo que es un *galleo*, y es muy probable que no lo sepamos nunca.

Despues de esta semblanza, vienen las de los demás diestros de su cuadrilla, y entra la del *Gordito*, harto mas larga, si bien por el apodo parece que deberia ser harto mas *gorda*. Este diestro, segun la opinion del Sr. Caballero, que suponemos autorizada, está destinado á cumplir una alta mision, y esta es la de lograr:

«que no se acabe en España
el arte de torear.»

Nosotros nos felicitamos de ello; porque en efecto seria gran lástima el que se llegase á perder un arte tan útil, tan civilizador, y que tan poderosamente contribuye á suavizar las costumbres.

De otra cosa, sin embargo, nos alegramos mas todavía, y es de la seguridad, que algo andaluzamente nos dá el autor, respecto á este torero en los versos que siguen:

«Será un lidiador eterno
que ganará mucho oro,
pues no coge al *Gordo* un toro
como no le tire un cuerno.»

Eso es, poco mas ó menos, lo que diz que acontecia á Aquiles, el cual no podia ser herido sino en el talon de uno de sus piés, á pesar de lo cual fué alcanzado en aquel único sitio por la flecha de Páris. Por eso nuestra tranquilidad no es completa, puesto que al paso que van los toros en esto de hacerse *de sentido*, pudiera suceder que alguno cayese en la cuenta, y dijese, como Enrique Octavo en un drama de Dumas: «Mi espada es larga, y donde no alcanza la arrojo.»

Pero como lo que es bien para uno suele ser un mal para la generalidad, resulta que el dia en que los toros tomen el desesperado partido de tirar sus propios cuernos contra los que los provocan, ese dia ya no irá nadie á los toros, porque no habrá quien se considere seguro ni aun en la azotea de la plaza. Por otra parte, semejante innovacion tendria por fuerza que modificar los actuales medios que el arte de la lidia posee, y el matador ya no iria armado con una muleta, sino con un broquel, á uso de guerrero antiguo.

La descripcion de la corrida en el folleto, principia por una *diablura épica* en octavas reales, en cuya introduccion se vaticina para el *Lagartijo* un alto puesto de honor entre los toreros insignes. Ya en su semblanza se habia dicho que es un diestro que *briega*, y acaso de aquí provenga su mote, al cual, con terminacion femenina, lo ha hecho popular la tierna protagonista *El Tio Caniyitas*.

En la parte que sigue de la descripcion es donde aparece en su mayor grado el tecnicismo tauromaco mezclado con los nombres de guerra de los lidiadores. Allí nos dicen que un toro era *corni-paso*, que otro era *corni-veleto*, que aquel era *Bravucon*, y este de mal *trapio*; que *Camamas*, el *Chano* y el *Cuco* le pusieron tantos y cuantos pares de palos, y que el *Cabito* dió al toro cuatro pases y una arrancando, con todo lo demás que allí verá el curioso lector.

Respecto al éxito metálico de la corrida nada diremos hoy, porque ya lo hicimos en el artículo anterior.

Concluimos repitiendo que este folleto de actualidad contiene noticias curiosas, y no pocos buenos versos en aquella parte del asunto que lo permite. La creacion del Asilo es de público interés, y este interés por fuerza ha de extenderse á cuanto á aquel se refiera, puesto que hará parte de su historia. Por eso, y por el objeto á que el producto de la venta del folleto se destina, lo hemos recomendado antes y volvemos á hacerlo ahora.

Pon y Toros decia Jovellanos que ansiaba nuestro pueblo. Aquí se ha principiado por darles toros para darle luego pan. La *abundancia* está representada en efecto por un cuerno en los emblemas de la antigua mitología.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

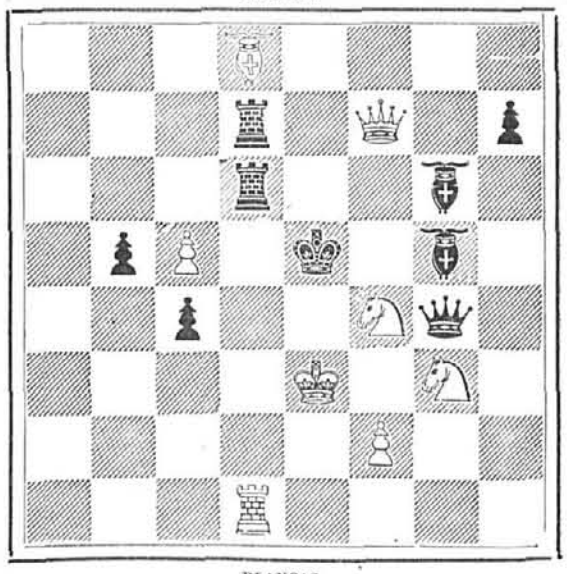
SOLUCION AL PROBLEMA N.º 20, POR EL SEÑOR ZAMORA.

	Blancas.	*Negras.*
1.ª	R.ª 7.ª C.R.ª	C. de cas.ª A. R.ª á 3.ª C. R. ó (A).
2.ª	R.ª cas.ª T.R.	Cualquier cosa.
3.ª	R.ª cas.ª C.R.ª Jaque-mate.	

(A) 1.ª	.....	A. 3.ª C. R.ª ó C. 3.ª R.ª
2.ª	R.ª 7.ª R.ª jaque.	R. juega.
3.ª	R.ª 6.ª R. Jaque-mate.	

PROBLEMA N.º 22, POR M. CLERC.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 3 jugadas.

Explicacion de la lámina iluminada de sombreros.

Nº. 1.—Sombrero de paja cosida, rodeado por un bullon de tafetan azul; bavolet igual; por dentro dos bullones del dicho tafetan; flores de avena, de *miosotis* y de yerbas mezcladas; bridas azules.

Nº. 2—Sombrero de crespon blanco; encima y debajo lilas blancas y capullos de rosas: en el borde del sombrero, por delante, cae un fleco de cuentas blancas.

Nº. 3- Sombrero de crin negro, adornado con un velillo de encage negro, que cae sobre la calota; claveles grandes color rosa encima y debajo del ala; anchas bridas negras; pequeñas bridas rosa. En el borde del bavolet de blond blanca va una cinta estrecha rosa.

Nº. 4—Sombrero de paja de capricho, ricamente orlado de terciopelo negro, y guarnecido con cairele de paja. Por dentro, rizados de blonda blanca; bridas blancas; bavolet de paja. Encima de la frente, un lazo de terciopelo negro, sujetando una pluma blanca y uno ó dos tulipanes color de naranja matizado; otro tulipan igual sobre el ala.

Nº. 5—Sombrero de paja de Italia, adornado con cintas punzó; una rama de follage, con una ancha flor punzó, sujeta una punta de encage negro, que cubre en parte el fondo del sombrero. Por dentro, diadema de cinta punzó, con flor y follage.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56. Rue Jacob, Paris

© Biblioteca Nacional de España